

Educación técnica

●Mientras la educación general y la universitaria van por el ascensor, la Educación Técnica y Profesional (ETP) va por la escalera. Basta analizar los presupuestos asignados a la ETP durante los últimos 20 años para

concluir que es el pariente pobre de la familia educativa. Hay excepciones radicadas en el sector privado, como es el caso del DUOC e INACAP. La mayoría de nuestros jóvenes, con educación básica completa y secundaria incompleta encuentra una oportunidad gratuita en la Educación Media Técnica Profesional (EMTP) del Ministerio de Educación. Por otra parte, los que se quedan en el camino con la primaria y secundaria incompleta (35% según fuentes fiables) tienen una serie de ofertas en el mercado de cursos presenciales y online de dudosa calidad. Y por último los adultos empleados y sin pega con secundaria incompleta y que representan un 40% de la fuerza de trabajo, tienen acceso a unos escuálidos y maltrechos cursos SENCE.

La mala calidad de las habilidades duras con que salen los afortunados que han logrado terminar en la EMTP son evidentes por la obsolescencia y/o carencia de talleres y laboratorios; la precaria preparación pedagógica y técnica de los profesores; la mala infraestructura, la desconexión entre las escuelas y la realidad y el futuro. Por tanto amerita:

1. Crear el sistema nacional de formación técnica y profesional con un consejo nacional tripartito como lo establece el convenio 169 de la OIT; 2.

Gratuidad para los postulantes proveniente de las familias de bajos ingresos; 3. Apoyo técnico y financiero para la innovación y el emprendimiento de los egresados; 4. Permitir que en los alumnos de los colegios secundarios humanísticos, de media jornada puedan estudiar la otra media jornada en un colegio técnico y viceversa; 5. Incluir la capacitación como un derecho en los convenios colectivos del trabajo; y 6. Establecer un sistema de certificación de las habilidades adquiridas en el trabajo.